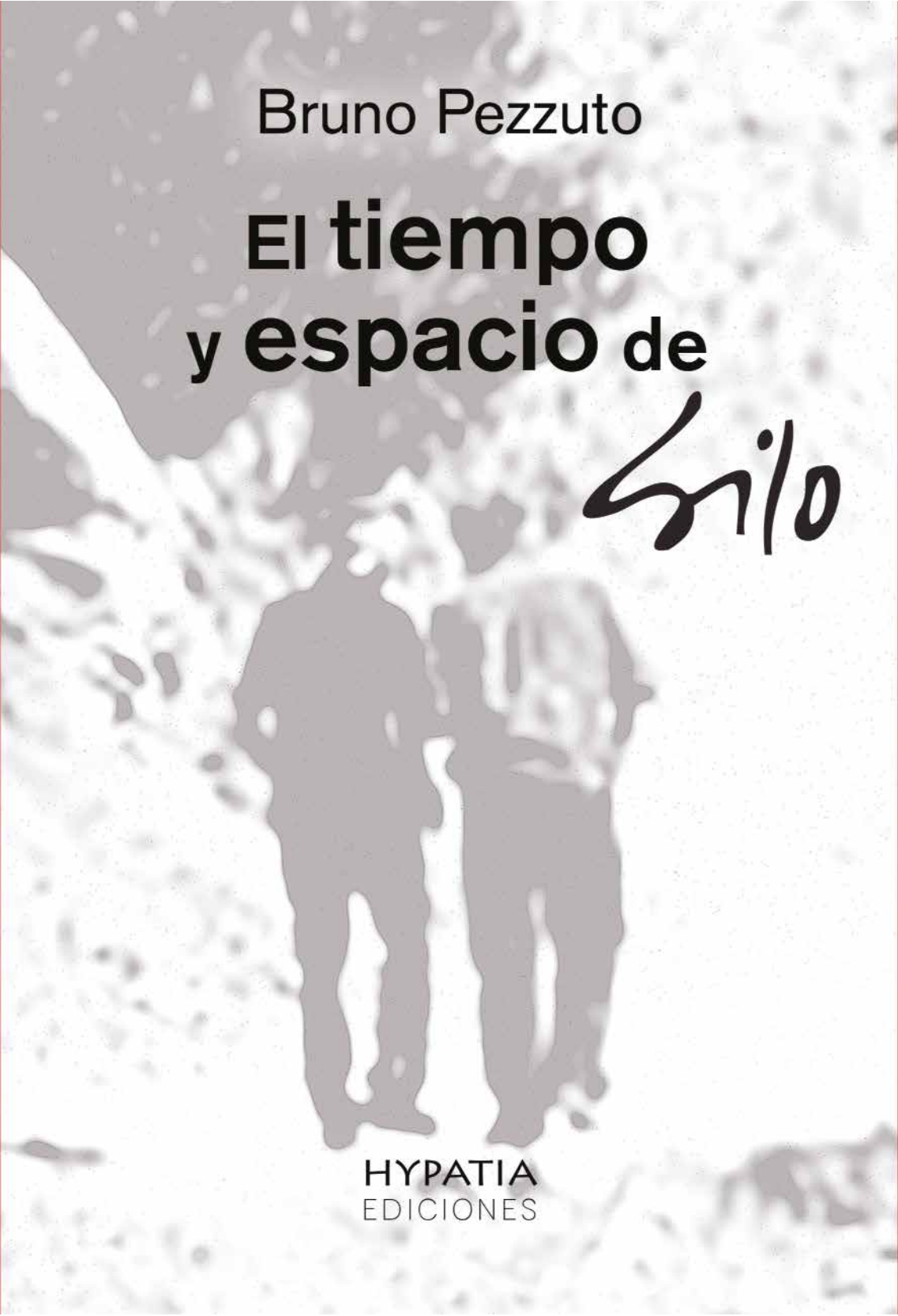




Bruno Pezzuto

El tiempo y espacio de

Grilo

HYPATIA
EDICIONES

EL TIEMPO Y ESPACIO DE SILO

Bruno Pezzuto

EL TIEMPO
Y ESPACIO
DE SILO



ÍNDICE

Prólogo

9

Divertimento paranormal

15

El muérdago

29

Kilómetro 70

37

Viaje a la ermita

45

La citadela

55

Una foto

59

El tiempo y espacio de SILO

65

PRÓLOGO

*...hay otras cosas que se ven con otros ojos y
hay un observador que puede emplazarse de un
modo diferente al habitual.*

COMENTARIOS A EL MENSAJE DE SILO

El presente volumen presenta una serie de relatos escritos por Bruno Pezzuto en relación a Silo, nuestro Maestro. Para beneficio del lector, intentaremos presentar quienes eran Bruno y Silo, y también a nuestro juicio –a pesar de que el libro habla por sí solo– cuál es el contexto general que engloba estos relatos.

Es tarea más que difícil presentar a Silo. La profundidad y la extensión con las que Silo desarrolló y enseñó temas relacionados a la superación del sufrimiento, el sentido de *ser* humano, y tanto la constitución como las posibilidades del psiquismo, es algo muy poco común en la historia. Su impacto creo que aún no se ha ponderado, y tendrá que pasar el tiempo hasta que se adquiriera perspectiva de la enormidad de su figura en las décadas y siglos que siguen. Pero eso es tema para otra oportunidad.

Su influencia cambió la vida de círculos concéntricos de discípulos que aplicaron sus enseñanzas en su propia

experiencia y continúa siendo referencia para las decenas de miles de personas que participan en El Mensaje de Silo.

Silo, nacido en Mendoza como Mario Luis Rodríguez Cobos, fue y es un Maestro o Guía espiritual, fundador del Nuevo Humanismo y de El Mensaje de Silo. Autor prolífico (sus obras se encuentran en silo.net) e inspirador de multitudes fue pensador, poeta y místico de todos los tiempos.

Nuestro amigo Bruno nació en Torino, Italia, en 1951 y alrededor de sus doce años su familia se estableció en Chile, primero en el norte, en Arica, y posteriormente en Rancagua y Santiago. Fue en esta ciudad donde Bruno entró en contacto con los grupos organizados en torno a la enseñanza de Silo mientras cursaba estudios de ingeniería química en la Universidad Federico Santa María. Durante la dictadura Bruno se instaló en París y luego Londres, donde vivió algo más de una década, formando una familia junto a Gloria Morrison y sus cuatro hijos: Simone, Giorgio, Enrico y Loredana. La familia se trasladó a Chile allá por el año 1988, en los albores del Plebiscito que marcó el final de la dictadura. Falleció en su casa, ubicada en los alrededores del Parques de Estudio y Reflexión Los Manantiales el 29 de mayo de 2017. Las consecuencias de sus acciones continúan expresadas en el Parque del Desierto - Tamarugal (ubicado en las cercanías de Iquique, Chile) y en el Instituto Tókarev.

Bruno era muy cercano a Silo, en al menos dos sentidos del término. Por un lado, colaborando en la investigación base para el relato *El caso Poe* (parte de *El día del león alado* de Silo) y en la construcción del Parques de Estudio y Reflexión Punta de Vacas (luego en Los Manantiales y del Desierto - Tamarugal). Por otra parte, aplicando las ense-

ñanzas a su propia vida en la dirección del pensar, sentir y actuar en la misma dirección, es decir, en la construcción de una vida auténtica y coherente, y en el buceo de la conciencia inspirada, fuente de un sentido trascendente de la vida.

Aparte de sus actividades como organizador, constructor de Parques, impulsador del espíritu Siloísta, esposo, padre y amigo querido, Bruno investigaba un área de la existencia que denominábamos anomalías. Las anomalías corresponden sólo en parte a lo que cierta literatura denomina fenómenos extra-sensoriales, pero es más amplia en el sentido que recoge, por ejemplo, el impacto que estos fenómenos puedan tener en lo que llamaríamos el paisaje psicosocial (en la sociedad, en la historia), y que tradicionalmente se han llamado “milagros”. Se trata de fenómenos que todo ser humano ha tenido en algún momento de su vida, y que quizás ha descartado sin profundizar en ello, pero que otros han tomado como punto de partida para intentar entrever una realidad que va más allá de la percepción ingenua.

Por supuesto que no se trata de una mirada supersticiosa, como tampoco de una mirada estrictamente científica. Se trata de una mirada crítica pero en lo posible libre de prejuicios, o al menos donde estos prejuicios se explicitan claramente, y que trata de explorar esos recodos significativos de la vida que se manifiestan cuando alguien, de pronto, captura un pensamiento lejano, o se adelanta a acontecimientos, o intuye comprender un espacio y tiempo que está más allá de aquel que percibimos en la vida cotidiana. De alguna manera pienso que *El caso Poe* introduce esta obra de Bruno mucho mejor de lo que podamos hacer en estas cortas líneas.

Fue ese interés el que teníamos presente cuando nos juntamos en algunas ocasiones con Silo en Mendoza allá por los años 2007 y 2008 y lo que inspiró la fundación del Instituto Tókarev junto con otros amigos. Allí nos dedicamos a desarrollar pruebas de aptitudes extra-sensoriales, experimentar con una cámara de supresión sensorial y desarrollar varias otras actividades y estudios. El instituto a su vez fue miembro fundador de la Federación Mundial de Estudios Humanistas en el año 2008.

Los relatos de *El tiempo y espacio de Silo* están teñidos por esa inspiración de Bruno, una narrativa en la que lo alegórico se expresa irrumpiendo de forma multiplicativa en imágenes sugestivas que de forma multívoca van generando una atmósfera en la que lo cotidiano, a través de una transformación alquímica, permite aparecer fenómenos insospechados. El título de la obra deja al lector perplejo, hasta que Bruno termina su libro con una afirmación igualmente sorprendente: *infinitos y eternos son los caminos cuando se cruzan el espacio humano con el tiempo y el espacio de Silo*.

En el relato *Divertimento paranormal*, Bruno pone la tónica de estas investigaciones narrando su relación con Silo en lo que hace al estudio de estos temas “paranormales”. En el relato, Bruno enumera algunas conversaciones con el Maestro al respecto, y relata dos hechos notables en relación a ellos: el caso ‘Casablanca’ (o Pepito), y el relato de una prueba del año 1974. Esto va dando un contexto al tema de las anomalías y las dificultades de su estudio.

En *El muérdago* se amplía el panorama al conectar la enseñanza de Silo con temas históricos, mitológicos y artísticos (partiendo de *La rama dorada* y el mito de Diana Nemorensis) que develan ese antiguo afán del ser huma-

no por descubrir una realidad escondida en lo cotidiano, ingenuo e inmediato.

Kilómetro 70 describe los recuerdos de Bruno cuando en 2004, mientras Silo con algunos cercanos exploraban los alrededores de Buenos Aires en búsqueda de un predio para el Parque de Estudio y Reflexión, el Maestro de forma inexplicable se dirigió hacia la ciudad de Luján, a su catedral, y allí se encontraron con el que varios años después se convertiría en Papa Francisco. En aquellos momentos Jorge Mario Bergoglio estaba bajo investigación a raíz de una demanda civil iniciada por Myriam Bergman por la desaparición de dos jesuitas en Argentina (demanda que posteriormente fue descartada).

Viaje a la Ermita relata la visita que realizaron Eduardo G., Danny Z. y Bruno acompañados por Silo a los restos de la ermita a donde él se retiró previo a su primera arenga pública, conocida como *La curación del sufrimiento*, el 4 de mayo de 1969. En las conversaciones de este relato se tocan temas que el lector podrá reconocer pertenecen a los que son desarrollados en las últimas secciones de *Psicología IV* (en *Apuntes de psicología*).

La citadela nos acerca al significado profundo de los Parques de Estudio y Reflexión que de alguna manera encarnan la intuición de la ciudad escondida, ese lugar en el que se guarda, en sus recintos más internos, el Sentido y la Luz, y a la que Silo hace alusión en *La mirada interna*, entre otros escritos.

Una foto nos cuenta algunos recuerdos e inspiraciones ocurridos en las vísperas del fallecimiento de Silo, conectando espacios externos con internos, y utilizando una curiosa formación de nubes y colores con la mira puesta hacia una galaxia significativa.

El último relato, *El espacio y tiempo de Silo*, cierra esta serie como una especie de epílogo, dejando las puertas abiertas para futuras reflexiones e intuiciones.

El sentido del humor de Bruno, su inspiración y el clima liviano que a veces permeaban nuestras reuniones y actividades hacían que en ocasiones nos viéramos como especies de ‘Hombres de Negro.’ Su constante lucha contra las creencias y prejuicios de lo establecido adquirían características surrealistas. Me refiero a que en nuestros estudios y reflexiones no estaba ausente la chispa alegre, iconoclasta, irreverente y humorística que también forma parte de ese querido legado que nos dejó el maestro Silo.

Adolfo Carpio

INSTITUTO TÓKAREV

OTOÑO AUSTRAL, 2018

DIVERTIMENTO PARANORMAL

Es una tarde de otoño, en nuestra cabaña en Manantiales se ha puesto el sol, y como es típico de los lugares semidesérticos, por la gran sequedad del aire, la temperatura baja rápidamente al atardecer, produciendo grandes diferencias de temperatura entre el día y la noche... La temperatura baja y el entorno se pone frío, tal como sucede en ciertas experiencias donde uno logra suspender su yo por unos instantes y se lanza en esa nueva dimensión... siempre me he preguntado, por qué comienza a hacer frío... ¿será porque el cuerpo pasa a un estado casi de sueño con la subsecuente baja de la temperatura corporal? ¿o será porque la experiencia es tan fuerte, que en ella se concentra la energía del lugar?...

Bueno, comentaba que en eso estaba, revisando el “Archivo Paranormal”, tratando de ordenar los múltiples elementos que allí se han acumulado con los años, sin aparente utilidad práctica, cosa que el estudio de estos temas no puede ni debe tener, pero que en sus relaciones se podrá ir comprobando lo que por ahora es simple teoría: esa ley universal que dice que a cada fenómeno de anomalía de conciencia, le sucede otro con la misma intensidad pero con signo contrario. Diríamos, que anula el anterior y deja que la conciencia no se desestructure debido a la desestructuración del espacio y del tiempo que tales fenómenos tienden a producir. Así, todos esos eventos, más que singularidades, se convierten en verdaderas cadenas de situaciones y vivencias hasta que pierden fuerza, o los que las siguen confunden el interés y todo se reacomoda volviendo a la normalidad.

La necesidad de ese archivo surgió con la investigación de varios acontecimientos que involucraban la presencia del Maestro, su actuar o, muchas veces, simplemente concomitantes con lo que él desarrollaba; fuera un lanzamiento de un libro, una reunión con discípulos, o lo que fuera... Claro que percibirlos requería un nivel atencional y una mirada tal que, sin prejuicios y sin intentar utilizar esos eventos para beneficio o prestigio personal, permitiera ir comprendiendo los diversos vericuetos de estas experiencias tan extraordinarias, que desde tiempos remotos han sido de interés en las distintas escuelas y corrientes místicas... Claro está que todo esto en otros momentos históricos se los consignaba como milagros y colocaba en el campo de las manifestaciones de los grandes Santos o de lo divino. Hoy, eso no es posible, se lo analiza y se lo pone en el campo de las alucinaciones y

de las creencias ingenuas que chocan con la soberbia del pensar científico.

Volviendo a nuestro archivo, surgió cuando tratamos, a sugerencia del Maestro, de orientar nuestros estudios no a nivel cuantitativo, estadístico, como los que se hacen en los experimentos paranormales de grandes números, de grandes series, sino a un nivel más cualitativo, teniendo en cuenta quienes y las situaciones en que se producen estos eventos, y no en un laboratorio que, en general, termina inhibiendo los operadores, los voluntarios y los estudiosos de estos temas. Claro está que la actitud en estos casos será, como nos indicaba Silo, la de acompañar el fenómeno, sin tratar de retenerlo ni de asirlo... tal vez de esa forma, podríamos ir comprendiendo más de ese otro espacio y de ese otro tiempo en que la conciencia puede moverse.

Con el tiempo, Silo fue comentando y desarrollando los distintos estudios que se habían hecho. Estudios que por lo demás nunca habían probado la existencia o la no existencia de los fenómenos paranormales en sí; sino que en su estudio, sobre todo en los mecanismos de control e interpretación, se habían descubierto grandes comprensiones de la función de la imagen, de la traducción de estas y, lo más importante: habían permitido la elaboración de la teoría del espacio de representación.

Revisando esta corta introducción, siento en ella un estilo y un tratamiento muy diferente de los otros cuentos: una suerte de pudor, de prejuicio y sobre todo de cuidado con este tema que, al parecer es de mucho interés y que desata las más variadas conductas y teorías... Al hacerlo recuerdo un llamado del Maestro, ya que en los últimos meses de su vida me pedía que le comentara los experimentos que íbamos haciendo con estos temas en el instituto y con la

cámara de supresión sensorial que hemos reproducido, basada en el modelo de la que se utilizó en Mendoza en la década de los '70 por él.

En ese llamado, más que los datos y los elementos técnicos que preguntaba y que iba dando como orientación, hubo una suerte de intangible sobre el cual él siempre se refería con cada respuesta mía... y que fue configurando una suerte de atmósfera con la que hemos ido encarando nuestros estudios en estos temas. A cada rato decía: *y ¿por qué tanto cuidado? ¿Por qué tanto secretismo? ¿Porque piensas que esas cosas pueden empañar el desarrollo de nuestras enseñanzas si no son tratadas con la máxima discreción y cuidado?...*

Preguntas que no tenían ninguna respuesta racional, sino toda una autocensura seguramente influida por lo mágico de la época y por la posible mirada externa de poco científico al estudiar esas cosas... *Qué más digno que estudiar esos fenómenos*, decía por teléfono, en esas largas charlas cuando ya su salud no le permitía viajar o mantener reuniones muy prolongadas...

Todos esos temas, con una mirada muy crítica, aplicando los máximos controles diríamos, fueron temas de muchas conversaciones, estudios, viajes y análisis sostenidos en el tiempo...

Pero volvamos a nuestro archivo. Este toma forma con el primer caso que el Maestro analiza con nuestro reducido grupito a los comienzos del nuevo milenio. Anteriormente ha habido muchas conversaciones, otros estudios, participando, por ejemplo, en la información del caso Poe, cuando en Londres fuimos a los archivos nacionales para encontrar los elementos que prueban que los acontecimientos narrados en *Las Aventuras de un*

tal *Arthur Gordon Pym* no han sido manipulados y que realmente son premonitorios de un naufragio, que sucede casi medio siglo después, con coincidencia absoluta de nombres, situaciones y desenlace. En el libro *El Día del León Alado*, ese caso está magistralmente expuesto por Silo en el cuento del caso Poe.

No, ese archivo se forma con el caso que llamamos entre nosotros Casablanca. En él se narra como todos los elementos que Silo describe una noche, al referirse a los directores de películas, viendo como estos muchas veces son vanguardia de las tendencias que vienen, no porque sean clarividentes sino que son más sensibles a percibir las modas y las direcciones sicosociales a futuro... Así que al desarrollar ese tema con algunos discípulos, hace alusión a la película *Casablanca* de H. Bogart y de la canción que allí se toca... (*A kiss is just a kiss* de Frank Sinatra).

Además, analizan la situación con un vecino poco deseable en Punta de Vacas que acaba de cercar nuestro acceso con un letrero que decía emprendimientominero@yahoo.com... *Imagínate... un emprendimiento sin nombre y utilizando una web pública de uso ciudadano...*

La noche siguiente, estando Silo en *Pepito*, el restaurante habitual de Buenos Aires en la calle Montevideo, un sujeto que nada tenía que ver con el grupo alrededor del Maestro, comienza a brindar por Silo, por él y sus discípulos. Se acerca al piano en un rincón y comienza a tocar y cantar la canción de la película *Casablanca*, apurando sus brindis a yahoo.com... Y se produce una larga cadena de situaciones, donde la mayoría no comprendía nada, ya que no habían participado de la charla del día anterior sobre los directores de cine y su capacidad de “prever el futuro”... Situación que Silo les pidió que tomaran nota reiteradamente. Vale la pena

comentar que en ese tiempo, al estar Silo desarrollando los trabajos de sicología profunda, todo discípulo siempre estaba provisto de una o más libretas de apuntes y no escatimábamos esfuerzos por llevar al papel todo lo que podíamos retener de la enseñanza... Y esa vez, casi “paranormalmente”, nadie toma nota de la situación y de lo que se comenta, a pesar de las insistencias reiteradas del Maestro diciendo: *de esto hay que tomar nota, hay que tomar notas escritas. Ya que las pruebas de los fenómenos extraordinarios siempre nos eluden y siempre son solamente recordados posteriormente, con todas las transformaciones, traducciones y prejuicios personales o grupales...*

De la docena de discípulos que estaban presentes, nadie toma ninguna nota en ese instante... comprobándose de esa forma nuestra teoría de que a cada fenómeno extraordinario, le sucede otro tal que anula el anterior y deja a la conciencia y al yo incólume para seguir ordenando los datos de forma cotidiana...

Nosotros estábamos en el departamento de Mendoza, en la calle Rivadavia, tomando notas de esto; escribiendo mails a los participantes, analizando sus respuestas, volviendo a preguntar, sin en ningún momento explicar qué se estaba investigando ni los motivos de esa investigación.

Es muy curioso observar como la conciencia no puede describir sencillamente un evento, sino que tiende a estructurarlo de mil formas y en la mayoría de nosotros siempre opera lo que hemos llamado mirada externa, esa mirada cercana a la búsqueda de reconocimiento, prestigio o afecto, que siempre empaña la realidad y coloca a nuestro yo en una dimensión central...

Los comentarios de Silo fueron escuetos pero precisos: *Para mi gusto, hay detalles que no coinciden, pero me*

llama la atención que los testigos no se hayan sorprendido por las coincidencias que debían darse para que emergiera en la realidad un conjunto de eventos como los de la película “Casablanca”, y eso también es significativo, siendo que se discuten distintos aspectos del “antes” o el “después” y no el hecho mismo...

Así que lentamente el tema se fue agotando, y al preguntarle al Maestro qué hacer con todo eso, simplemente respondió: *hagamos un archivo, por ahora vayamos consignando cada caso que se nos presente... ya será el momento que tomemos esos elementos y elaboremos nuevas teorías y nuevos paradigmas.*

Seguimos en los días siguientes de vuelta a los temas del acceso a lo profundo que el Maestro estaba desarrollando. Hasta que de pronto, me dice: *volviendo al tema de las experiencias extraordinarias que tanto te interesan, podrías mandarle una carta a C. para que describa, con el mayor detalle que se acuerde, una sesión de trabajo sobre estos temas en que participó hace unos años en mi casa en Mendoza...* Prontamente envié un correo a C., pidiéndole lo que el Maestro había señalado, y volvimos a tomar notas de las exposiciones que en ese momento estaba, en los temas de sicología trascendental, temas de éxtasis, arrebatos y reconocimiento...

Ya me había olvidado del incidente de correo a C. pidiendo su descripción de un evento extraordinario, cuando algunos días después, Silo se acerca y pregunta: *¿Y, tenemos respuesta?* Prontamente, como despertándome de un sueño, me levanto como resorte y enciendo el notebook y allí justamente acababa de entrar la respuesta de C. a nuestra consulta. Qué raro, me dije, llega la respuesta y segundos antes el Maestro pide revisar el correo.

El Maestro pide leer lo que C. comenta. Paso a transcribir a continuación el contenido de su correo, modificando aspectos menores para no comprometer la identidad de los partícipes.

Hola Bruno:

Aquí te mando mi interpretación de lo ocurrido aquel día. Seguramente el relato es malo y tiene imprecisiones. Por lo demás, me he entretenido mucho con tu encargo.

Divertimentos paranormales

Primera parte:

Nunca olvidaré la experiencia que tuve aquella noche de verano mendocino en que conocí personalmente al Maestro Silo. De esto hace unos 26 años (si me das un poco de tiempo tal vez pueda recuperar la fecha exacta). Yo había ingresado al Movimiento 4 años antes (74).

Resulta que ese mismo día a las 11 de la noche estaba convocada una reunión muy singular en su casa –a la que fui invitado por haber llegado esa misma tarde desde Santiago–. Se trataba nada menos que el “día fijado” para poner término a los Estudios Paranormales que Silo, junto a un equipo de colaboradores venía realizando hacía algún tiempo. Desde luego, yo no sabía nada y ni siquiera sospechaba cual iba a ser el tema de la reunión, o mucho menos me hubiera podido imaginar su exótico desenlace final.

A eso de las 11 de la noche, éramos unas 7 u 8 personas reunidas en el living-escritorio

de la casa, ubicados en semicírculo frente a la chimenea. Él se sentó en un tronco (a mi derecha) y desde esa posición, sin moverse del lugar, desarrolló con lujo de detalles durante unas dos horas el proceso de todo el trabajo realizado. Explicó cuál fue el encuadre de estos trabajos y por qué nos interesó su estudio; describió los equipos que participaron y el tiempo que se dedicó al asunto; relató en detalle las múltiples pruebas fallidas que se realizaron –aunque también hubo algunas pruebas que tuvieron aciertos menores– se explayó, ampliamente, sobre los antecedentes teóricos y supuestamente demostrativos que se tuvo en consideración, los que fueron estudiados y, en su gran mayoría descartados por inconsistencia o falta de seriedad o rigor científico en las pruebas; y así siguiendo. Finalmente, luego de evaluar todo lo realizado, cerrar el informe y explicar por qué no nos interesaba abondar más en estos trabajos por ahora; se puso de pie y comenzó a hacer un análisis detallado de la última prueba realizada por el equipo, que formalmente se la había consignado como prueba “fallida”.

Todos participamos en el desarrollo del análisis. El experimento había consistido en que dos sujetos habían actuado como transmisor y receptor a distancia. Se desplegaron sobre los muros de la habitación, unas enormes láminas con las curvas que arrojaron el electroencefalógrafo, el electrocardiógrafo y el electromiograma

conectados al receptor durante la prueba. Así, gentes no calificadas como nosotros pudieron constatar fehacientemente coincidencias claras en 4 o 5 de los 10 eventos realizados. También pudimos comprobar otros 3 o 4 aciertos un poco más dudosos. Tales resultados, cotejados con las tablas probabilísticas de la “prueba del décimo”, comprobaban absolutamente la existencia del fenómeno paranormal. No obstante, el equipo de interpretadores que formó parte del experimento había dictaminado que los aciertos habían sido solo 2. Aun así, el hecho paranormal se había presentado significativamente. Pero con la interpretación de curvas que se hizo ex post, el hecho paranormal quedaba totalmente demostrado.

Segunda Parte:

Finalizada la reunión propiamente tal y luego de comernos algunas cosas, entramos a la parte más anecdótica, titulada: “divertimentos paranormales”.

Se comenzó por la realización de varias pruebas, algunas aparentemente muy fáciles y otras aparentemente imposibles. Varias veces Silo seleccionó la carta –elegida por nosotros a solas– de un mazo de 72 cartas. En otras pruebas, rápidamente señaló a quién guardaba el objeto oculto o cual era el objeto de la habitación en que estábamos pensando; y así se sucedieron otras tantas adivinaciones, todas fáciles para él e impresionantes para nosotros. Los que estábamos allí, incrédulos e ignorantes, le íbamos

pidiendo si se podía hacer esto o aquello, y él con toda naturalidad accedía y realizaba proezas que para nosotros eran impensables. Recuerdo que recalcaba –probablemente para tranquilizarnos–, que se trataba de simples trucos.

Después de mucho divertimento, se le preguntó si podía adivinar el número de documento de identidad de alguno de los presentes. Lo pensó un poco y accedió a la prueba final.

Estábamos energizados y despiertos, a pesar que ya eran más de las 5 AM y a pesar del shock que habíamos resistido toda la noche, aferrados a un sistema de ideación y creencia insuficientes para comprender lo que estábamos viviendo.

Se cerraron todas las ventanas y persianas de la casa y el Negro se fue para el jardín. Nos parecía una prueba imposible y nos daba susto el solo pensar que pudiera realizarse.

Adentro de la casa, nos ocupamos de preparar los detalles seleccionando con máquina de azar el documento de identidad de entre los que estábamos ahí. Luego pusimos el documento adentro de una caja de fondos metálica, la cerramos y colocamos sobre la mesa de centro. Cuando todo estuvo dispuesto y sentado cada uno en su lugar, se lo invitó a entrar nuevamente a la casa.

El Maestro nos había explicado antes, que nosotros debíamos cooperar con la prueba haciendo “alguna cosa” con el número del

documento de identidad seleccionado, en nuestras propias cabezas.

Tomó un pequeño trozo de papel, un lápiz y se paró delante de la caja fuerte. Se lo veía tambalearse sobre la mesa y sacando los globos oculares hacia fuera. (Nunca volví a ver ese rostro, esa cara y sobretodo esos ojos desbordantes). Eran casi atemorizantes. De hecho varios amigos nuestros estaban muertos de susto y nos teníamos que tomar de las manos para soportar el impacto escalofriante.

Lo primero que dijo, casi de inmediato, fue que el documento era de C. Luego, comenzó a deletrear una a una las letras de mi apellido: R_____ –que él no conocía hasta ese momento. Finalmente, siguió con los números del documento, lo que aparentemente fue la parte más difícil.

El número de mi cédula de identidad es el 6___455-3 El número entregado por Silo fue 6___433-5

Acertó a 5 de 8 números y en su misma ubicación. En los otros, cometió un error de traducción mínimo: anotó los números 5 y 3 invertidos.

Desde luego, para todos la prueba fue impresionante y un éxito total. Para él, en cambio, fue una prueba fallida.

Mientras leía en voz alta el relato de C. podía observar cómo el Maestro inclinaba a veces su cabeza, como gesto de aprobación y como otras veces, simplemente decía *así fue...*

Llegamos al final de la lectura y se produjo entre nosotros un gran silencio, no sé si fue por el tiempo que este duró o por su intensidad. Así permanecemos, con la luz entrando por las ventanitas de cubos de vidrio del costado oriente del apartamento. Hasta que el Maestro se levantó, fue hasta la computadora en el escritorio y sencillamente mandó su respuesta al caso:

Transcribo a continuación su correo.

Hola Bruno.

El relato de Cristian es muy preciso. Por mi parte doy fe de lo que él describe. En cuanto a hacer consultas a quienes estuvieron allí eso nos llevaría a complicaciones adicionales con gente para nada confiable. Si, en cambio, quieres consultar a otros esto llevaría a un revoltijo en el que fatalmente aparecerían los no- confiables como “protagonistas”. En suma, esto está fuera de la investigación de la cena que tú y Daniel están realizando.

Los ficheros que mandaste están muy bien y espero que pronto tengamos una síntesis de todo eso.

Un fuerte abrazo. Negro.

Numerosas han sido las conversaciones, charlas y orientaciones del Maestro durante los años siguientes a estos eventos extraordinarios; una gran variedad de temas que están fuera del alcance de un simple cuento; cuento que no pretende nada más que ambientarnos en la atmósfera de ese espacio y tiempo de lo milagroso, como pasé a llamarlo para mis adentros...

EL MUÉRDAGO

*Mientras el muérdago flamee en el roble Errol
y ese roble se mantenga firme, los Hay prosperarán y su
buen balcón gris no se amedrentará ante El trueno.
Pero cuando se pudra la raíz del roble y el muérdago
se marchite en su pecho mustio, la yerba crecerá
en El hogar de Errol y graznará
la corneja en el nido del balcón.*

MAGIA Y RELIGIÓN
LA RAMA DORADA

Era una fría, pero soleada, tarde de enero del 2002... Salimos de Madrid en un minibús rumbo a las afueras... Nadie sabía con exactitud a qué y dónde íbamos... de todos modos, eso era muy común entre los aprendices y postulantes a Escuela... personalmente lo sentía como una actitud básica necesaria, que nos formaría en los trabajos que estábamos iniciando o por iniciar.

Llegamos a un pequeño pueblo español, Bernardos... unas pocas casas en una placita... casas que se notaba eran antiguas, y que algunas habían sido reparadas. Era el pueblo de los padres de Eduardo. Este contaba que en su juventud, en el pueblo, todos se dedicaban a trabajar la piedra laja, con la que estaban hechas las construcciones, pircas y otras edificaciones...



Visitamos el laboratorio donde Eduardo había hecho su proceso... en el altillo de la casa... y allí estaban el instrumental y las sustancias... como algo suspendido en el tiempo, en un tiempo eterno y calmo. A un costado pudimos ver un pequeño taller y en la mesa unas figuritas formadas con distintos materiales... cera, resinas, pez de castilla, etc. Observándolas más detenidamente se podía apreciar una imagen de ese ser que por varios siglos movió el imaginario y la búsqueda de Europa Central... el Golem... ese homúnculo que al cobrar vida propia se sale de control y su acción solo puede ser detenida diciendo la palabra vida al revés... Mientras el Maestro contaba estas historias, sentíamos como poco a poco éramos trasportados a un espacio y tiempo que no era el de ahora... una época de sueños y búsquedas sagradas.

Salimos en el minibús, no sin antes comer unas tapas en la hostería del caserío: allí estábamos, reunidos alrededor de un mesón viejo, en penumbra... Un par de parroquianos nos observaban desde un rincón... Rompíamos en

carcajadas... La imagen de hervir diez mil litros de agua en ese altillo. Esa agua densa para resucitar y dar vida a nuestra sustancia... Veíamos la nube de vapor que se debe haber desprendido de la chimenea de ese taller, como esa nube debe haber recorrido y haberse posado en las otras viviendas como una señal de purificación y nacimiento... Eso es lo que no se ¿veía? hoy en el video de los trabajos de la Disciplina Material de Segovia 2002...

Llegamos a un bosque de pinos...

“Por aquí”– dijo el Maestro.

Dejamos el vehículo y comenzamos a caminar por el bosque, cada vez más adentro, poco a poco perdiendo de vista la ruta, los vehículos y todo vestigio que nos podía dar una referencia de esta época y del país en que estábamos. Era un bosque de pino del cual extraen la resina para producir la trementina (aguarrás) y como subproducto la colofonia (también conocida como pez de castilla), que se obtiene por exudación de pequeños cortes que se hacen a las coníferas, juntándola en cuencos que se colocan muy hábilmente donde cae la resina...

El Maestro de pronto se detiene... apunta hacia arriba... hacia una ramita que no pertenece a los pinos, sino que convive con ellos en las alturas... *“Un muérdago”*... esa

planta sagrada que no está ni en la tierra ni en los cielos... que muchas veces es evocada en los mitos y alegorías del mundo antiguo, y de la que hoy solo queda un vago recuerdo por su utilización en algún país del norte, donde se coloca arriba de los umbrales como talismán de buena suerte y felicidad.



El Maestro continúa hablando:

“La Rama Dorada”... el así llamado libro de Frazer, que parte justamente con la pintura de Turner sobre Diana Nemorensis.



“¿Quién no conoce La rama dorada, el cuadro de Turner? La escena, bañada en el dorado resplandor con que la divina imaginación del artista envolvía y transfiguraba hasta el más bello paisaje, es una visión de ensueño del pequeño lago del bosque de Nemi, llamado por los antiguos ‘el espejo de Diana’ [Lacus Nemorensis, de 5 y medio kilómetros de diámetro, 30 metros de profundidad y 90 de farellones sobre el nivel de las aguas, es un cráter

extinto y subsidiario del cráter Albano, al este del lago de este nombre]. Quien haya contemplado las quietas aguas encunadas en uno de los verdes repliegues de las colinas albanas, no podrá olvidarlo. Las dos aldeas italianas típicas, que dormitan en sus laderas, y el palacio, cuyos jardines en terraplén descienden hasta el lago, apenas rompen la quietud y soledad de la escena. Diana misma podría frecuentar aún la solitaria orilla...”

Allí el Maestro, recitando esos versos va comentando el nacimiento de las culturas, de lo masculino y femenino, de la búsqueda del fuego, de ese eco que queda de las épocas prehistóricas matriarcales:

“Esta planta es aérea, vive separada de la tierra y no llega al cielo, está entre el cielo y la tierra, está a mitad de camino y tiene una forma en las hojas como de cuernos que se elevan hacia el cielo, hacia arriba. Así que tiene una conectiva con el cielo y atrae los rayos y de eso viene la fuerza del roble, que se alimenta del muérdago que es el que le da la fuerza de los rayos, la fuerza que viene del cielo y por eso el roble es tan fuerte, es decir, al contrario de lo que creemos, que el muérdago es un parásito del roble, en realidad es el roble el que se alimenta del muérdago. Quien tiene esta planta, tiene la llave de entrada al Hades. Es el símbolo del ‘espíritu penetrante’, como el unicornio”.

En el bosque había un templo a Diana (Nemorensis), “la cazadora”, ella se dedica a cazar. El hombre no puede ver a Diana y si la ves desnuda, te mata como a un ciervo.

Ella es la diosa del bosque de la selva. Esta diosa guarda la vida pero es peligrosa, es tan potente que es fuerte, pero también peligrosa. Es como la virgen de las grutas. Diana es la parte oscura de Deméter, la parte peligrosa de

Deméter. Deméter es luminosa, es la diosa de las plantas, de los cereales, que da de comer al hombre (es también la diosa Ceres, es la diosa de la procreación, de la fertilidad). Por ello todavía los hombres tienen una ambivalencia con las mujeres.

La diosa de los cereales y que era la diosa de los misterios, los misterios de Deméter. En esos misterios comían pan de centeno, cornezuelo del centeno, que era preparado en una época del año, con cierta humedad y se obtenía una sustancia parecida al ácido lisérgico.

El alucinógeno producía la experiencia, pero para darle dirección, necesitaban una suerte de experiencia guiada que se constituía por el contexto cultural, el aspecto de las explicaciones, toda la preparación ceremonial lo daba el contexto epocal, cultural de ese momento. La experiencia te puede llevar en cualquier dirección, pero el armado cultural da la dirección.

Las diosas del matriarcado son muy antiguas, las diosas madre, gordas, casi una esfera, no eran estilizadas. Las sociedades matriarcales tenían la característica de ser lunares, hasta que llega el patriarcado, que es solar. En estas sociedades matriarcales se tiene la experiencia de la energía, se capta que la capacidad reproductiva es una fuerza, una energía que conecta con otra energía, que no solo hace la regeneración, sino que conecta o ayuda a conectar con otra energía y se podía tener una experiencia fundamental.

Las experiencias fundamentales, producen unos descubrimientos sin los cuales no pueden aparecer otras ideas. Es necesario que se amplíe el horizonte temporal. A veces tenemos ideas, ocurrencias, sueños que no sabemos situar y se pierden.

Caía la noche y seguíamos adentrándonos en el bosque... El Maestro y sus aprendices... una escena que no pertenecía a este tiempo y espacio, pero que en verdad, no pertenecía a ningún tiempo y espacio conocido, nada indicaba donde estábamos... nuestra ropa sencilla podría haber pertenecido a cualquier época... nada indicaba el año, o que siglo... era un paraje que se fue transformando a medida que permanecíamos en él, a medida que se rompía la forma habitual de percepción... Grande era nuestro agradecimiento por esos momentos y esa enseñanza de la que éramos afortunados de escuchar y ser parte...

Poco a poco fuimos regresando, no solamente al pueblo, sino al mundo cotidiano, con la certeza de haber estado, por un instante, en un paisaje profundo y sagrado...



KILÓMETRO 70

*No será quitado el cetro de Judá,
Y el legislador de entre sus pies, Hasta que
venga Shiloh; Y a él se congregarán los pueblos...*

Varios años después de estos eventos que relataremos, estoy mirando las noticias del día... Humo blanco en el Vaticano, dice el reportero, se ha elegido un nuevo Papa... un cardenal del cono sur, un argentino es la figura que la iglesia, en una de sus crisis más profundas de los últimos tiempos, ha escogido para intentar insuflar un nuevo aire en sus cuadros acusados de corrupción, pedofilia, de alejamiento de la gente... Miro y me digo: esta persona yo la conozco... la he visto antes... y haciendo memoria, súbitamente se me hace presente uno de los eventos más intensos vividos en los últimos años con nuestro Maestro Silo. Vuelvo una y otra vez sobre la pregunta: ¿Qué fue todo eso que vivimos allá, en Luján?



¿Qué fuimos realmente a hacer a esa catedral, esa tarde de primavera? Paso a relatar los hechos que golpearon mi memoria en el momento que vi la noticia...

Corría septiembre del 2004. Habíamos llegado a Buenos Aires, a un retiro en La Cazadora... El Maestro ya andaba por esos lados y nosotros teníamos unos días antes de comenzar nuestro retiro...

Se organizó una salida para buscar un posible sitio para la Sala Sud Americana. En ese entonces estaba planteado erigir los temples (como así llamábamos a las Salas) en las autopistas principales que salen de las ciudades y que a esa altura ya no se está ni en lo urbano, ni en lo rural... un lugar de vitrina, donde nos mostremos y se nos vea... Donde nuestro templete se destaque fuertemente frente al paisaje más agreste y pastoril.

Así que allí estábamos en el km 70 de la ruta 7, una suave curva a la izquierda y el terreno justo en plena curva... Imposible no verlo, imposible negar su existencia... Ya mucho se había negado nuestra existencia. Con una Sala allí, difícilmente nuestra presencia podría ser ignorada...

Vamos recorriendo el lugar y, entre los árboles a la distancia, a unos 10 km o más, se puede divisar la silueta de una catedral gótica... que surge desde la nada en el paisaje arboleado...

“¿Qué es?” – pregunta alguien...

“Abh... eso es Luján... un lugar de peregrinación de los cristianos en Argentina... Cada cierto tiempo se organizan

encuentros y peregrinaciones, donde más de un millón de personas acuden movidos por un fervor religioso muy distante del que proponen los sacerdotes de la nomenclatura de poder en que se ha convertido la Iglesia en estos días... Ese fervor, ese sentimiento religioso popular, empapado del avance de las religiones africanas, de la Macumba y el Candomblé, corrientes que se han ido expresando fuertemente en Brasil y avanzan hacia el sur, incorporándose a sus rituales y proporcionando sus experiencias a vastas capas poblacionales... Sí, allí en Luján se junta mucha gente...".

Al escuchar sobre esa espiritualidad difusa, chamánica... recordé las animitas que están a los lados de las carreteras y caminos: El Gauchito Gil, La difunta Correa, San La Muerte... todas expresiones de un clamor y de un pedido populares que crecen día a día de forma difusa e inorgánica... Mientras la Iglesia oficial, como siempre, trata de hacer propia todas estas expresiones, sin poder detener el crecimiento de estas nuevas formas vaporosas de culto...

Interesante lugar... y el Maestro nos mira con ojos cómplices. Y alguien comenta: «Como van las cosas para las religiones oficiales, pronto lo único que deberá hacer la gente es marchar otros pocos kilómetros para encontrarse con una nueva espiritualidad, más acorde a su búsqueda y necesidades más profundas».

Y en mis adentros lo veía... miles de personas congregadas alrededor de una Sala vacía, llena de colores y de alegría y, en una escena radiante y con el sol bendiciendo esa multitud y esos encuentros, el Maestro nos hablaría de los recovecos del Espíritu, guiándonos, respondiendo nuestras preguntas más profundas y, al mismo tiempo, apuntando hacia Luján y su catedral, marcando una era que llega a su término y otra que comienza...

De pronto nos dice: *“Vamos a Luján. Vamos a recorrer y ver qué hace la gente, que siempre algo podemos aprender del sentimiento sicosocial que mueve multitudes... vamos...”*. Nos subimos raudamente a los dos automóviles con los que habíamos llegado hasta allí y partimos hacia esa enorme y desproporcionada catedral que se veía a la distancia, fuera de toda escala humana y disonante con la situación de la gente humilde y pobre que llena el campo y las ciudades de Latinoamérica...

Partimos, y suavemente una pregunta lejana comienza a abrirse paso en mi interior... “¿A qué vamos, realmente?”, y luego... “¿Quiénes somos y hacia dónde vamos?” “¿Habrá allí algo que realmente sea de nuestro interés... y no sólo como negación de lo que no hay que hacer?”.

Me dejo deslizar por esos campos verdes... confiando en que aunque en nuestro espacio y tiempo cotidiano las acciones aparentan no tener ninguna relación unas con otras, desde otra vivencia todo cobra sentido y todo se nos aparece conectado y llenando los destinos del alma y del espíritu humano en su milenaria búsqueda... Sí, fue un viaje corto, pero lleno de preguntas, las que lanzaba sin esperar ninguna respuesta... como vaciando mi conciencia de mis creencias y prejuicios normales...

Llegamos a Luján y comenzamos a recorrer el pueblo lentamente... había un cierto aire de fiesta, muchos carros tirados por caballos hermosamente aparatados, mucha gente dando vueltas...

Nosotros a lo nuestro. Vimos las estampitas del Gauchito Gil, de la difunta Correa, junto con las otras estampitas del



gran panteón de santos; hasta una fotito de Eva Perón en un rincón... que seguramente en las casas se ponen junto a la imagen de la Virgen y de Gardel... y ya en nuestros tiempos con Maradona... todo un sincretismo y mezcla, propio del realismo mágico de nuestras tierras.

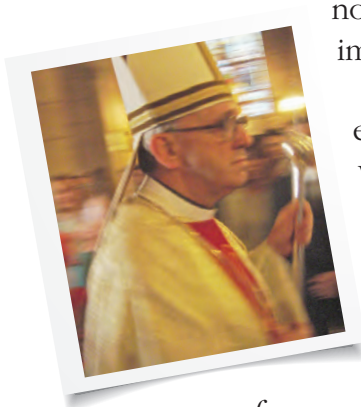
De pronto enfilamos hacia la Catedral, como movidos por un designio desconocido, por lo menos para mí y varios de nuestro grupito... Entramos. Había mucha gente y mucha gente seguía ingresando y colocándose a los costados de la nave central...

Silo recorre la iglesia, va hasta el altar y de vuelta... mirándolo todo atentamente, pero sobre todo observando a la gente que allí estaba, sin rezar ni hacer nada... como expectantes de una obra de teatro que iba a comenzar en algún momento. Esa es justamente la sensación... de estar en el foyer de un teatro antes de que se estrene la obra de algún director famoso... Todo es superficial, la decoración, la ropa, casi de mal gusto...

¡Qué distinta a la emoción del que en humilde búsqueda se lanza hacia su mundo interno y hacia la profundidad del espíritu! ¡El sentimiento de lo sagrado, con su silencio y vacío dador de significados! Qué diferente era este templo, lleno de imágenes, objetos, cuadros y cosas. ¡Qué diferente de nuestra Sala vacía y esférica! Sí, sentía este recinto muy lejano de brindar una expresión sincera, verdadera.

Y allí estábamos, conversando, viendo el comienzo de una ceremonia, como nos fuimos enterando allí mismo: una ceremonia de ordenación de un puñado de jóvenes y otros





no tan jóvenes... Todo hecho para la imagen y para la foto...

Lentamente comienza el cortejo a entrar por la puerta principal... allí vienen los curas, los obispos, los sacristanes y unas pocas monjas...

De súbito Silo apunta con el dedo, diciendo: *“Aquí va el gran cómplice de la dictadura militar.*

Se dice que algunos sacerdotes fueron delatados por él mismo... Y este otro, qué cara de banquero... Aquí va el arzobispo de Buenos Aires... Jorge Bergoglio...”

Suena como un llamado fuera de lugar... diría mejor, fuera del tiempo... como esos mensajes que son lanzados para que sean captados varios años después... y que al captarlos, sirven para articular una secuencia de acciones o para comprender una situación... como si fuera éste el átomo de lo que vulgarmente se llama profecía o premonición...

La Catedral queda en silencio, muchos nos estaban observando ya que evidentemente desde que entramos se veía que nuestra comitiva no era lo esperado... y ahora, con las palabras del Maestro ese sentimiento de que nos están observando crece aún más... En mis adentros recuerdo la intolerancia de la Iglesia hacia lo que es distinto, a las diferentes culturas y diferentes expresiones religiosas...

Este señor nos mira muy sorprendido, enojado, y deja de saludar a diestra y siniestra como lo venía haciendo, cual político que sabe será pronto candidato a algún cargo importante...

Ya de vuelta conversando con algunos amigos, miramos las fotos de esa tarde... Poco a poco vamos completando

el cuadro... No es extraño que hayan decidido por una persona de estas latitudes... *aquí es donde una nueva espiritualidad está naciendo, en el corazón sencillo del hombre y la mujer de América... Sí, Dios ha muerto en los templos, ha muerto en las imágenes, ha muerto en sus representantes. Dios o lo divino ha vuelto a renacer en los corazones de la gente sencilla y humilde, ha renacido en el corazón sencillo del hombre americano...*

Intuyen que algo está pasando en estas latitudes... no religiones foráneas, importadas desde afuera por la gente de afuera, sino una espiritualidad profunda y sagrada, naciendo en los de adentro de América... No es extraño que el “Papa del fin del mundo”, como él mismo se ha livianamente designado, haciendo alusión a que Argentina es la tierra al fin del planeta, al fin del mundo... Sí, del fin del mundo, de un mundo que está en una profunda crisis y de una cultura que termina... que no tiene cómo cambiar su curso porque ha cumplido su ciclo, una pequeña cultura material que ha tratado insolentemente de adueñarse del mundo y de la gente, con un afán impositivo y uniformizante, tratando de borrar la profundidad del alma humana y de doblegar su espíritu...

Es aquí, en estas tierras donde ha nacido y se ha propagado un nuevo mensaje, una nueva espiritualidad, sin violencia, sin dogmas, sin temor...

Más piezas completan el rompecabezas... sí, Silo completó sus estudios primarios en una escuela cercana a los Jesuitas, de la misma congregación que el nuevo Papa... sí, fue un Jesuita el que fue enviado por su superior a la ermita de Silo el año 69, a intentar “rescatar esa oveja descarriada...” intento que por lo demás costó la cordura y la fe del sacerdote aludido.

Como pieza final, me quedo con las palabras de Silo en Tacna, Perú, a pocos kilómetros del Parque Chaka, donde varios Maestros nos reunimos a avanzar en nuestros trabajos espirituales y a pedir por nuestro prójimo y para que las personas con poder e influencia cambien el rumbo catastrófico de nuestro planeta... esas palabras llenas de compasión y amor hacia el género humano:

“Yo reduciría como lo más importante del sentimiento cristiano, en el caso que los cristianos lo cumplieran, lo reduciría a la norma que para nosotros es la norma moral por excelencia, que como bien se sabe no fue inventada por el cristianismo... esta idea que rescata el cristianismo: trata a los demás como quieres que te traten a ti, esa regla moral universal, que la hemos hecho nuestra, y que vale para nosotros y todos los seres humanos... digo que esta norma moral es la que podemos rescatar del cristianismo, y si el cristianismo participa de la misma regla universal, trata a los demás como quieres que te traten a ti, entonces podemos rescatar al cristianismo...”

Sí, hay un tiempo y un espacio donde los acontecimientos no aparecen azarosos y movidos por causas y efectos... sí, hay un lugar donde para cada uno de nosotros existe un plan y un destino...

Pero poner todo esto fuera de nuestra mente es errar, o muestra de mala fe para intentar manipular lo no asible, lo que nadie puede poseer, el espíritu humano que se abre paso hacia una nueva era.

Pediremos para que el papa Francisco escuche el clamor del espíritu humano y que lo sagrado ilumine y guíe su búsqueda... y de ser así, nos volveremos a encontrar... mucha falta hay de seres sinceros que conviertan sus vidas a una nueva espiritualidad...

VIAJE A LA ERMITA

*En ese espacio puedes espantarte por el paisaje desierto
e inmenso y por el aterrador silencio
de esa noche transfigurada por enormes estrellas inmóviles.*

*Allí, exactamente sobre tu cabeza, verás clavada
en el firmamento la insinuante forma de la Luna Negra...
una extraña luna eclipsada que se opone exactamente al
Sol. Allí debes esperar la alborada, paciente y con fe,
pues nada malo puede ocurrir si te mantienes calmo.*

CAPÍTULO XIX
LA MIRADA INTERNA, SILO

Llevamos varios días en Mendoza. Llegamos al cafecito que siempre frecuenta Silo... de *los tanos*, refiriéndose al cafecito de los italianos que está al final de Rivadavia. Creo que los amigos del lugar colocaron una fotografía de Silo en su interior, pedido al que los dueños accedieron ya que el Maestro era muy querido siendo cliente habitual...

“Un café... y ¿tendrá raspaditas?”, preguntaba con mirada cómplice al mozo. Muchas veces, cuando estábamos con alguien que iba por primera vez... las raspaditas son muy del lugar, unos panes redondos muy agradables... ahora están desapareciendo, con este afán de globalización, todo el mundo quiere ser “internacional”... y casi es mal visto

pedir algo tan simple y autóctono de esas provincias... de mal gusto, dirían los biempensantes de centro. Para qué hablar de poder tomar un submarino, una de esas maravillas, bebidas de leche caliente con un trozo de chocolate amargo flotando cual iceberg en la superficie... brebaje preferido por Eduardo... con él y con Dany llevamos varios días con el Maestro... tomando nota de sus charlas, cotejando entre nosotros en las noches tratando de absorber todo ese conocimiento sobre los estados profundos y extraordinarios que son el tema de estos días.

“Solamente se puede acceder a los espacios «profundos» a través del trance... mala palabra el día de hoy... pero es así... solamente desplazando, corriendo el yo se puede acceder a esas experiencias tan profundas y sagradas”.

Mientras nosotros tomábamos nota llenando varias libretas... turnándonos un poco para que el Maestro no se viera hablando solo o como si estuviera dictándonos.

“Es interesante estudiar los fenómenos donde el yo se corre... espiritismo, trance, hipnosis –decía mientras tomábamos nota, cotejando con nuestra poca experiencia en esas materias– los estados profundos no están mapeados... todo lo que tenemos son traducciones posteriores... sabemos que algo extraordinario sucedió, y de la forma que traducimos será como proyectemos...”.

Unas personas se acercan... saludan a Silo con esa mezcla de cariño y profundo respeto... intercambian un par de palabras sobre la situación política del país y de Mendoza.

Silo se vuelve y nos presenta: *“Unos discípulos míos”*. Término que no causa ninguna extrañeza en ellos.

“Qué suerte la de ustedes –nos dicen– estar con el Maestro Silo es siempre un privilegio”. Retirándose con una pequeña reverencia... Y lo que dicen es muy cierto...

Llevamos varios días, con la misma rutina, acostándonos tarde, haciendo algún ejercicio, cada cual por su lado... Por ejemplo, intentando manejar los sueños... darle dirección, aprender de esos estados. Levantarse no muy temprano, en general el Maestro nos venía a buscar en el departamento de la calle Rivadavia, y de allí a los cafés. Todo el día, tomando nota, escuchando esas enseñanzas profundas y reveladoras.

Un día, más una noche, el Maestro nos dice que al día siguiente subiríamos a Punta de Vacas, al sitio donde se hizo la primera arena pública en 1969; para eso nos fuimos a acostar un poco más temprano que otros días. Había conversado sobre varios temas laterales y esa noche aproveché de leer un librito sobre los Archivos Akasicos que encontré en el departamento. Un tema que había escuchado por primera vez al leer el libro *Jaque al Mesías*, también de Silo, uno de los primeros cuentos que aparecieron en la década de los 60. Mi cabeza era un torbellino de datos y frases significativas, pero que por más que me esforzara no lograba captar su sentido más profundo...

El despertador suena y tengo la certeza de que me acababa de dormir... lentamente el mundo fue tomando su dimensión plana y fría, muy en contraste con mi mundo interno, que en esos momentos estaba lleno de ruidos y emociones no integradas...

Bajamos y emprendemos el viaje de unos 200 km. hacia la cordillera, hacia el lugar histórico. Durante el viaje, nuestra conversación gira en torno a los tres macizos que forman la cordillera en esta zona, el Plata, el Aconcagua y el Tupungato... verdaderas cadenas montañosas separadas por tres ríos. Y que tienen como punto central justamente el lugar al que nos dirigimos... Punta de Vacas, una estación

de arrieros y guías de montaña, usurpada desde hace un tiempo por esa policía Argentina llamada Gendarmería, un cuerpo militarizado un tanto sórdido, remanente de los tiempos de las dictaduras... Muchas historias nos cuenta Silo sobre ellos, sobre el jesuita que fue a visitarlo para «salvar su alma» y que terminó loco deambulando por los barrios de Buenos Aires...

Sí, el personaje se había acercado al Maestro en la única posada del lugar, y le había dicho:

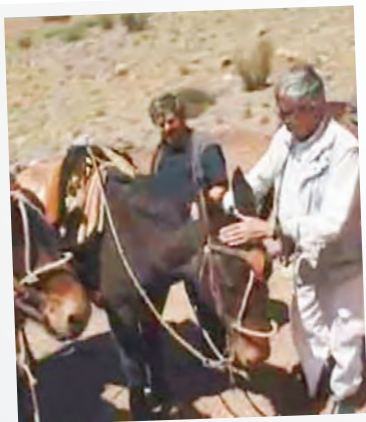
“Por la forma como usted toma su chocolate, veo que es una persona de una gran espiritualidad”... Y de allí siguió un diálogo surrealista, que culminó con la visita a la ermita para discutir el tema de Dios... demasiado para esa pobre cabeza que no contaba con las experiencias de lo sagrado y de lo profundo...

Fue un viaje lleno de anécdotas, y poco a poco, la inmensa mole de la cordillera se desplegaba frente a nosotros.

“Falta poco –dice– estamos en Polvaredas, donde viven los nietos del viejo Vergara, que nos ayudaron a cavar el hoyo para insertar el monolito en el ‘99...”

Llegamos a la pequeña cabaña después de un breve forcejeo con Gendarmería, que no han entendido nunca que el pasar por su control no significa que uno sigue a Chile; sino que mucha gente va al Parque de Silo un poco más allá, justo antes de la Curva de Tiempo, así llamada no por referirse al tiempo de la física o cronológico, sino al lugar donde el clima cambia abruptamente. Puede haber sol a un lado y un poco más adelante, al doblar, una tormenta de nieve desatada... o viceversa.

En la cabaña nos espera Antonio, un arriero que no es del lugar sino llegado hace poco tiempo y que trabaja



para Silo en el Parque, plantando árboles y cuidando las pocas cosas que había en ese tiempo.

“Aquí le traigo las hormonas para los álamos... podríamos plantarlos como cerco”.

Y el Maestro se enfrasca en una conversación con Antonio cual experto en temas agrícolas y forestales...

“Le traje la mula Ratón –dice Antonio– la mula que había pertenecido al viejo Vergara. La

fui a rescatar a Horcones, se la habían robado y la tenían llevando gringos hasta la primera base del Aconcagua... Pero ya la tenemos, ensillada y lista para partir, junto con las otras mulas y los caballos”.

Eduardo me mira alarmado...

“¿Vamos a subir en esos animales?” pregunta en voz baja.

Y nos miramos entre asustados y divertidos, viendo seguramente un paisaje más de ese recorrido que el Maestro nos estaba guiando.

Lentamente elegimos nuestros animales de carga...

“No teman –dice Antonio– estas bestias están muy acostumbradas a subir las montañas... las usan los sherpas de occidente para llevar a los escaladores del Aconcagua... son muy mansas...”.

De hecho al acercarnos, acaricio el cuello del caballo que me había sido designado y que me corresponde la caricia con una mirada, refregándose contra mi brazo, como señal de amistad... Montamos, Antonio parte primero, guiando el camino, sigue Silo y nosotros a continuación.

Apuro mi caballo y colocándome al lado de Antonio le pregunto:

–“¿Dónde es que vamos?”.

–“Ahh –responde– el Maestro quiere cruzar el Tupungato, ir al lugar de la ermita de hace varias décadas. Para eso tendremos que cruzar el río que viene bastante caudaloso y trae aguas casi heladas”.

Avanzamos por los desfiladeros, cruzamos la línea del tren, de ese tren que el Maestro abordó para dirigirse a Chile después de los eventos del '69. Fue cuando la gendarmería tenía bloqueadas las rutas hacia Mendoza, en los tiempos de la dictadura, que a pesar de haberlo enviado a hablar a la montaña, varios centenares de personas se habían congregado, junto con medios de radio y televisión, en esa arenga que a muchos les resonaba como el sermón de la montaña.



El día está soleado, con mucho viento, cual reflejo de (por lo menos hablando de mi persona) mi estado interno, cual torbellino de ideas y vivencias que desde la noche anterior asolaban mi alma. Sí, mi mente, mi cuerpo y mi corazón

estaban sobresaltados... Llegamos a un lugar donde hay un cable de acero que surca el valle de lado a lado, pasando varios metros por encima del río y extendiéndose unos doscientos metros hacia el otro lado de la ribera.

Silo se baja de su mula y hacemos lo mismo el resto de la comitiva. Nos cuenta que en esos tiempos, a veces, la única forma de cruzar al otro lado era a pulso, asir el

cable con las manos e impulsarse todo el trayecto hasta el otro lado...

“Qué lugar más inhóspito –dice el Maestro– duro y difícil... no es un buen lugar para escribir un libro...”

Y mirando mi rostro, como adivinando mi estado interno, de torbellino y confusión creciente, me toma del brazo y repite:

“Mal lugar para escribir y meditar... hay que luchar contra todo, los zorros, el viento, el frío, los gendarmes... hasta los curas que vienen a predicarle a uno... definitivamente un lugar sublime, ideal... Aquí –dice– uno aprende qué es el silencio interno...”

Definitivamente, entre el viento que aullaba y dificultaba escuchar sus palabras y mi “viento” interno, que remecía todas mis ideas y creencias, difícil se me hacía comprender como uno puede allí aprender y producir silencio interno...

“Pero es así” –dice apretando mi brazo, como sabiendo exactamente lo que pensaba y al ver las caras de los otros del grupo, me parecía que todos compartíamos la misma experiencia...

“Fíjense” –dijo, y nos invita con la mano a hacer un círculo alrededor de una piedra del camino. El viento arrecia y el sonido es abrumador, multiplicado por los valles y la montaña gigantesca... además, la arena en el viento golpea nuestros rostros cual metralla diminuta ardiente...

“Fíjense que el viento y este ruido tienen un ritmo... y cuando de golpe cesa, se detiene, lo hace tan repentinamente que todo queda sumido en el más grande silencio y calma”.

Así nos quedamos, en círculo, escuchando ese viento magnífico. Y de pronto, no pasó más de un minuto, que de golpe, como un artefacto al que se le desconecta la electricidad, el viento paró. Todo se detuvo, nuestros

cuerpos, nuestras miradas, y por sobre todo, casi como milagrosamente, nuestros pensamientos y emociones... como un gran silencio, un gran vacío, ese vacío primordial que aparece en los mitos de la creación y que es descrito por los grandes hombres santos al hablar de las experiencias más profundas y sagradas... Así fue... hasta el tiempo mismo se detuvo... una gran y profunda experiencia, de la que poco se acuerda uno una vez que pasó... pero que sí sabe que sucedió y que fue inspiradora y sublime.

“Así es –dice Silo– no es tanto cuánto tiempo te quedas en el silencio y el vacío, sino cuan profundamente puedes entrar... no es cuánto dura, sino cuan profundo puede ser...”.

Y así siguió hablándonos de esas experiencias fundamentales, y a medida que hablaba todo empezó a encajar, todas las charlas de los días previos. Una gran calma entró en mi espíritu, una gran calma y un profundo agradecimiento por esas enseñanzas... por ese viaje interno fantástico que estaba compartiendo con nosotros...

Volvimos a los caballos. Antonio comenzó a apurar el tranco: “el agua es muy fría y tenemos un par de horas de camino aún”.

En silencio seguimos su mula, hasta un lugar que él había encontrado unos días antes donde vadear el cauce sin mayor peligro. Primero él, después Silo, después seguimos nosotros, con el agua llegando hasta la silla de montar, pero con la certeza que nada malo nos podía pasar ya que contábamos con buenos guías de montaña, uno especialista en el terreno y el otro Maestro de Maestros en los recorridos internos.

A media tarde llegamos a un lugar donde, al acostumbrar la mirada, se podían divisar las ruinas de una antigua

construcción de piedra, las ruinas de la ermita de Silo de esos años.



“Uno puede pasar al lado de ellas y no verlas –dice Antonio– es como si algo las protegiera de las miradas humanas”.

Y era cierto, ya que otro grupo que intentó llegar a ellas algunos meses después, no dieron con el lugar, y hasta se sacaron fotos a pocos metros de ese lugar tan sagrado para nosotros.

Claramente se divisaban las cuatro paredes y el vano de la puerta... Allí se dirigió Silo, que no había vuelto a ese lugar por más de 30 años. Fuimos acercándonos... primero sacando fotos de la ermita, del lugar, de la formación de hielo producida por un chorro de agua de una vertiente que allí cerca descarga su presión...

Acercándonos a ese lugar, en silencio, conectando con algo y un espíritu mucho más intenso, a ese espacio y tiempo de nuestro Maestro... a ese tiempo que comienza y se proyecta en el alma humana... gracias Silo.

LA CITADELA

Habíamos terminado recién de colocar todas las luminarias en el Parque... y ese día íbamos a encender todas por primera vez... Las habíamos estado calibrando y orientando, sobre todo las que iluminan la Sala, desde abajo y desde los trapecios, pero no sabíamos cómo se iba a ver todo el conjunto...

Bajé esa tarde a Mendoza, a hacer unas compras, y subí justo al anochecer... Llegué al centro de estudios y allí estaba el Maestro, sentado sorbiendo un té...

“Se te ve muy contento –me dijo– cuenta... ¿en qué andas?”

Me senté y, cierto, estaba muy contento con las luminarias del Parque, que acababa de ver y contemplar mientras subía hacía unos minutos...

“Cuenta”.

Y comencé a describirle: “Pasado Polvareda, después de una recta, al acercarme a la barrera... de pronto vi unas luces en el cielo, muy lindas, como una flor con pétalos semiabiertos” le comenté.

“*Sigue, sigue*” –me dijo– mientras me servía una galletita con mermelada de frutilla que alguien había enviado para que nos sirviéramos con cafecito en el Centro de Estudios. Así que retomé mi relato.

“Sí, eran unas luces a lo lejos, hacia la cordillera... Detuve la camioneta, y allá a lo lejos se veían las luces del Parque. Un poco, por pérdida de referencia visual, como lo hace un punto en el vacío, era como que si se movieran o levitaran hacia arriba... hermoso –le comenté mientras me servía otra galletita con esa mermelada exquisita– más que hermoso...sublime...”.

Y así nos quedamos un rato en silencio, compartiendo esos tiempos y espacios que se experimentan de otro plano y fuera de nuestro tiempo habitual... Quedamos un rato en silencio y reflexión...

“*¿Y qué más?*” –me dijo– y se volvió hacia mí con cara de niño, con esa mirada pícara que siempre costaba descifrar.

–“*¿Y si vamos a verlas?*”.

Seguro, qué más se puede pedir que ir a contemplar esa visión desde la carretera con nuestro Maestro... casi electrificados, nos levantamos y partimos rápidamente en la camioneta hacia abajo, hacia Polvareda... pasamos la barrera y conducimos unos kilómetros.

“Aquí es donde me detuve” –le dije. Maniobré haciendo una vuelta en U y estacioné en el mismo lugar donde había parado antes al ver las luces del Parque...

Y allí estaba... de nuevo ese fulgor de luces a lo lejos... el Maestro miraba, y me decía:

“Es muy cierto, tal como lo describiste... es como que las luces se movieran hacia arriba... ya se preguntarán: ¿qué es eso?”.

“Sí –dije– como si fuera una nave celestial... como si fuera la representación lanzada desde lejos de un Maestro de los contrafuertes del Himalaya...”.

“Sí, como una ciudad en los cielos... Sí” –dijo él– y de pronto sentí que ese imponderable que se busca por toda la vida, eso que se busca por cielo, mar y tierra, de pronto se develaba frente mi... La ciudad escondida, la ciudad de la Luz...

“Así es –me dijo– será un verdadero faro, tanto para el ojo interno, como para la mirada ingenua...”.

“Sí, para algunos será la ciudad escondida, para otros, una nave extraterrestre, pero por sobre todo será un lugar sagrado...”.



*“Así es –siguió asintiendo el Maestro– un lugar sagrado...
Una citadela en el espacio alto...”.*

*“Una citadela –dijo él– eso es nuestro Parque y esa
citadela sagrada servirá de inspiración y como faro que
irradia hacia el mundo... Y alrededor de esa citadela, se
irán formando pequeños poblados, pequeñas construcciones
tangibles e intangibles que servirán de modelo para un
nuevo momento de la humanidad”.*

UNA FOTO

Era una apacible tarde de fin del invierno y comienzo de primavera. Ciertamente, eso es así estando en el hemisferio sur... ya que de vivir al otro lado del planeta, se estaría por entrar en el otoño... El clima de ese día era cambiante, indefinido y extraño... Estaba en la terraza de la cabaña, arriba en Manantiales, hacia el fin del día...

“Extraño -me dije- estamos por entrar en primavera, pero se parece más bien a un día melancólico, como preparándose para una gran y larga tormenta”.

Miré hacia el poniente. El sol acababa de ponerse detrás de los cerros... Hice un rápido cálculo, diciéndome, aún no se hunde en el mar... pero no se podía ver, ya que el cerro de la cordillera de la costa tapaba la visual. Dejé que mi mirada cubriera todo el paisaje... y poco a poco



se fue formando, lentamente pero con resolución, una formación de nubes nunca antes vista en ese lugar y en esos tiempos... Entré a la casa, buscando la cámara para poder capturar ese paisaje, esas formaciones de nubes... mi mano iba apretando el obturador de la cámara, una, dos, cinco y más fotografías. Sentí un leve temblor interno... sentía que estaba viendo algo especial, pero que para mi ojo eso era oscuro... una leve emoción más profunda invadió mi cuerpo... extrañeza frente al paisaje, sin comprender hasta ahora lo que estaba allí. Eran las 18:34 del 16/09/2010, tal como lo registra el archivo digital de la cámara fotográfica.

Unas horas más tarde, suena el celular...

“Hola –me dice Esteban–, el Maestro acaba de partir...”

Me acuerdo que no me pareció algo inesperado... sino la clara sensación de que todo seguía un plan no ejecutado

por nadie, sino un proceso que había comenzado hace mucho tiempo y que se proyectaba en los infinitos tiempos y en los infinitos mundos.

Bajamos al Parque y me fui hacia el monolito... sintiendo una suave y creciente presencia que solamente puede ser definida como estar en presencia del amor y la compasión. No había tristeza, no había nada, pero algo se movía en el fondo de la conciencia y del corazón.

Por mucho tiempo atesoré las fotos sacadas ese día... cual premonición de lo que estaba pasando al otro lado de la cordillera... sintiendo que los dos eventos estaban relacionados aunque no sabía ni cómo ni el porqué.

Antes

Hay dos eventos que me llevaron a mirar esas fotos de un modo nuevo. El primero se relaciona a una clara definición y propósito que surgió en mi conciencia hace algo más de una década. Estaba en Madrid, y varios comentaban sobre el cierre de las estructuras, las clausuras y que el Maestro dejaría el Movimiento... sentí como que me hundía en un espacio sin forma y sin tiempo... y poco a poco fue surgiendo, en ese mismo acto, una clara intención que marcaría casi todos mis actos durante todo este tiempo... Donde esté el Maestro, allí estaremos, pero no solo en ese tiempo y espacio, sino que estaremos en lo que él está, vivir en el tiempo y el espacio de Silo... con un profundo agradecimiento dejé que estas “reflexiones” ahondaran en lo profundo de mi ser...

Muchos años después de este evento, unos pocos meses antes de ese septiembre al que estábamos refiriéndonos, estando en Chacras, en una plaza sentados tomando café

con Silo, después de muchas conversas sobre Parques, laboratorios, temas de su salud, etc... de pronto él se levantó y me tomó por el brazo, llevándome a caminar unos pasos hacia el centro de la plaza... Sentí cómo nos trasladábamos al Parque Punta de Vacas, en el camino arriba de la Sala... allí se detuvo el Maestro e indicando hacia la Plaza de las Estelas, dijo:

“Pronto, Bruno, nosotros iremos dejando todo esto, iremos evaneciéndonos e iremos hacia lo que nos es propio... a nuestros temas y nuestros trabajos... a lo que hemos venido a hacer en verdad”.

Me detuve y tímidamente lo interrumpí: “Maestro –dije– cuando tú dices nosotros, te refieres a lo que vas a hacer... a tu persona...”.

“Cierto –me respondió con mucha bondad, mirándome fijamente– pero esta vez me refiero a nosotros en sentido amplio, incluyendo a varios amigos...”.

Sentí su mano sobre mi brazo, y nuevamente ese sentimiento de paz y de espacio abierto me invadió...

“Entonces Maestro, es cierto –aventuré– la Escuela es realmente mental...”.

“Así es –respondió– tal como lo hemos dicho siempre. Pronto dejaremos los edificios y los monumentos e iremos hacia donde está nuestro destino...”.

Suaves lágrimas cayeron por mis mejillas, le apreté la mano y le agradecí...

NGC 3621

Recordando estos eventos, poco a poco todas las piezas comenzaron a encajar una con otra... Encendí el notebook y abrí las fotos sacadas esa tarde de septiembre. Con

la certeza no de mi razón, sino sintiendo que algo más profundo guiaba mis acciones, fui analizando la forma de las nubes, tan especial... “Allí –me dije– en ese punto está la clave de todo esto”.

Inicié el programa *Stellarium*, fijé la ubicación en las coordenadas de la cabaña en Manantiales, ajusté el día y la hora a esa tarde... abrí el libro *Obras Completas*, y fui haciendo zoom en ese punto que correspondía exactamente al marcado en la foto. Allí... a 22 millones de años luz, allí estaba... NGC 3621, la galaxia de la experiencia guiada El Viaje... Una galaxia muy hermosa, considerada pura y sin interferencia de otros cuerpos celestes por los astrónomos. Allí estaba esa foto maravillosa sacada por el telescopio de la ESO de 2,2 metros hace unos meses...



NGC 3621. Foto: ESO.



NGC132. Foto: Sloan Digital Sky Survey.

Leí el cuento “La Cazadora”... allí aparece otra galaxia... NGC 132... en la constelación Cetus. Exactamente opuesta a la primera... y tal como en ese inspirado cuento, desde esa galaxia se proyectaba la imagen de la Cazadora... Dejo al lector observar detenidamente la foto y ver como todo encaja y como esa foto toma una gran profundidad y, por lo menos para mi persona, un gran signo de lo sagrado en nosotros y fuera de nosotros...

Un gran abrazo,
Bruno

EL TIEMPO Y ESPACIO DE SILO

Voy caminando desde el monolito hacia la subida que lleva al mirador en Punta de Vacas... Es un recorrido que he grabado en la memoria, y lo evoco al intentar el ascenso durante los momentos dedicados a la reflexión y el intento de entrar en los espacios sagrados.

En ese recorrido me encuentro con el Maestro que me detiene unos instantes, preguntando: “¿*Hacia dónde vas?*...”.

“Intento alcanzar esa explanada, ese espacio abierto de la energía” –respondo. Así, sin darme cuenta, voy caminando acompañado de mi guía y Maestro, preguntando y escuchando sus sabias palabras. Y otras veces, simplemente en el silencio que cerca de allí me enseñó a profundizar, ese silencio interno...

En otro lugar alejado del planeta, pero también en los vericuetos profundos de su conciencia, Cecilia sueña que camina por la playa, allá en Quinteros, el pueblito donde nació. En un momento una figura aparece, es un anciano, es la imagen que ella recuerda de Silo...

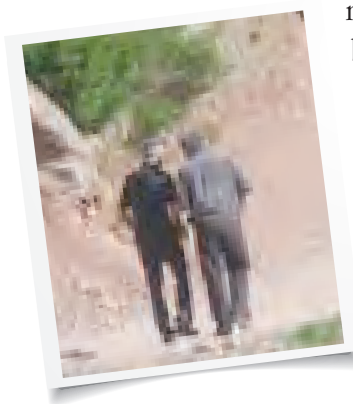
“Cuidado –le dice–, que puede venir una ola y botarte lejos...”

Se ríe a carcajadas; luego entre los momentos de silencio le dice:

“Siempre es bueno atender a todo, no descuidar nada...”.

Y así comienza un diálogo entre ella y Silo, su guía y su Maestro. Es una linda charla, que recuerda esos diálogos del mar, esa charla conocida como la Arenga del Mar que tuvo lugar en Quinteros allá por el año 1969.

Miro la foto de esa caminata en Punta de Vacas, pero cómo... si eso está en mi conciencia, eso sucede cuando cierro los ojos y trabajo la entrada a los espacios profundos...



miro esa foto que fue sacada por un buen amigo, años después de que grabara en mi memoria ese paisaje y ese encuentro con mi guía... como testigo de mi mundo interno...

Sí, infinitos y eternos son los caminos cuando se cruzan el espacio humano con el tiempo y el espacio de Silo...

Abril 2013

AGRADECIMIENTO

La publicación póstuma de este libro ha sido posible gracias al desinteresado apoyo y trabajo de tantos amigos quienes le teníamos gran afecto a Bruno Pezzuto y un gran aprecio a su inspirado quehacer junto a Silo, Maestro de Maestros.

Agradecemos profundamente a Rafael Edwards por la creación de la portada, a Adolfo Carpio por la redacción del prólogo, a Oscar Cerda y Marcos Aviñó por su dedicación a los textos y detalles generales del libro, a Silvia Gómez y Ana Lía Dellacasa por su paciencia y gran trabajo en la edición, diagramación y publicación. Así como a tantos otros colaboradores que acompañaron el proceso como revisores, aportando imágenes, o que simplemente apoyaron con sus palabras animosas para seguir adelante.

A todos, un gran y sentido agradecimiento, con la certeza que Bruno así lo hubiera querido.

Gloria Morrison